

Un ascensor histórico de levas y palancas

Horacio C. Reggini

e-mail: *horacioreggini@gmail.com* - Academia Nacional de Ciencias Exactas,
Físicas y Naturales. Sección Ingeniería

En una REUNION SOBRE FILOSOFIA DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA a la que asistí recientemente el 18 de junio de 2015, organizada por Centro de Estudios Filosóficos del Instituto de Estudios de Ciencia y Tecnología, de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, me han alentado a escribir algunos comentarios y a describir un ascensor de la ciudad de Buenos Aires que ya ha cumplido más de ochenta años y continúa funcionando bien.

En esa interesante reunión, los participantes Ricardo Gómez, Javier Legris, Gustavo Giuliano, Luis A. de Vedia y Jorge Alfredo Roetti, expresaron conceptos que he elegido aproximadamente y adaptado de la manera siguiente:

“Que las teorías y prácticas tecnológicas están cargadas de valores de todo tipo, no sólo verdad, consistencia, predictividad, etc. sino también valores económicos, sociales y éticos propios del contexto político en el que tiene lugar una invención o desarrollo de un artefacto”.



IMG_0537.pdf

“A lo largo de la historia, la tecnología ha empleado signos de muy diferente tipo para representar la información relevante. La adopción de un sistema de signos ha dependido tanto de la obtención de resultados, esto es, de los aspectos ligados a la invención, como de los aspectos ligados a su justificación, esto es, su demostración. Ejemplos muy claros y ampliamente conocidos de esto se encuentran en la representación geométrica y en la notación algebraica. La relación entre estos sistemas de signos con el conocimiento matemático

y con la concepción que se tenga de las entidades matemáticas ha sido, a todas luces, muy estrecha”.



IMG_0538.pdf

“Para algunos, la tecnología es un instrumento que nos libera de ataduras y nos promete un futuro de felicidad; para otros, es una fuerza poderosa que escapa del dominio humano, que nos aliena y vacía la vida de sentido. Curiosamente, coexisten en el plano filosófico reflexiones fundamentadas que abonan ambos

panoramas presentando miradas disímiles e incluso antagónicas. Desde el lado pesimista, la relación que desde el siglo XIX unía naturalmente la tecnología con la idea del progreso indefinido comenzó ser cuestionada abiertamente a mediados del siglo XX, ante la inaudita experiencia de la maquinaria bélica de la segunda guerra mundial, especialmente los campos de exterminio y las dos bombas atómicas. También contribuyen a este panorama la desocupación y precarización del trabajo que comienza a hacerse visible en la medida en que la automatización moderna expulsa la mano de obra de las fábricas, así como los problemas medioambientales generados por los efectos de la maquinaria industrial y de transporte modernas, o aún los complejos dilemas éticos asociados a la posibilidad de manipular la vida misma. El lado optimista, resalta el hecho innegable acerca de que la tecnología también ha moldeado nuestras vidas de manera positiva, no sólo en lo que atañe a haber alcanzado niveles de confort impensados en otras épocas, sino también a que ha hecho posible innovaciones que han permitido mejorar nuestras condiciones de existencia”.



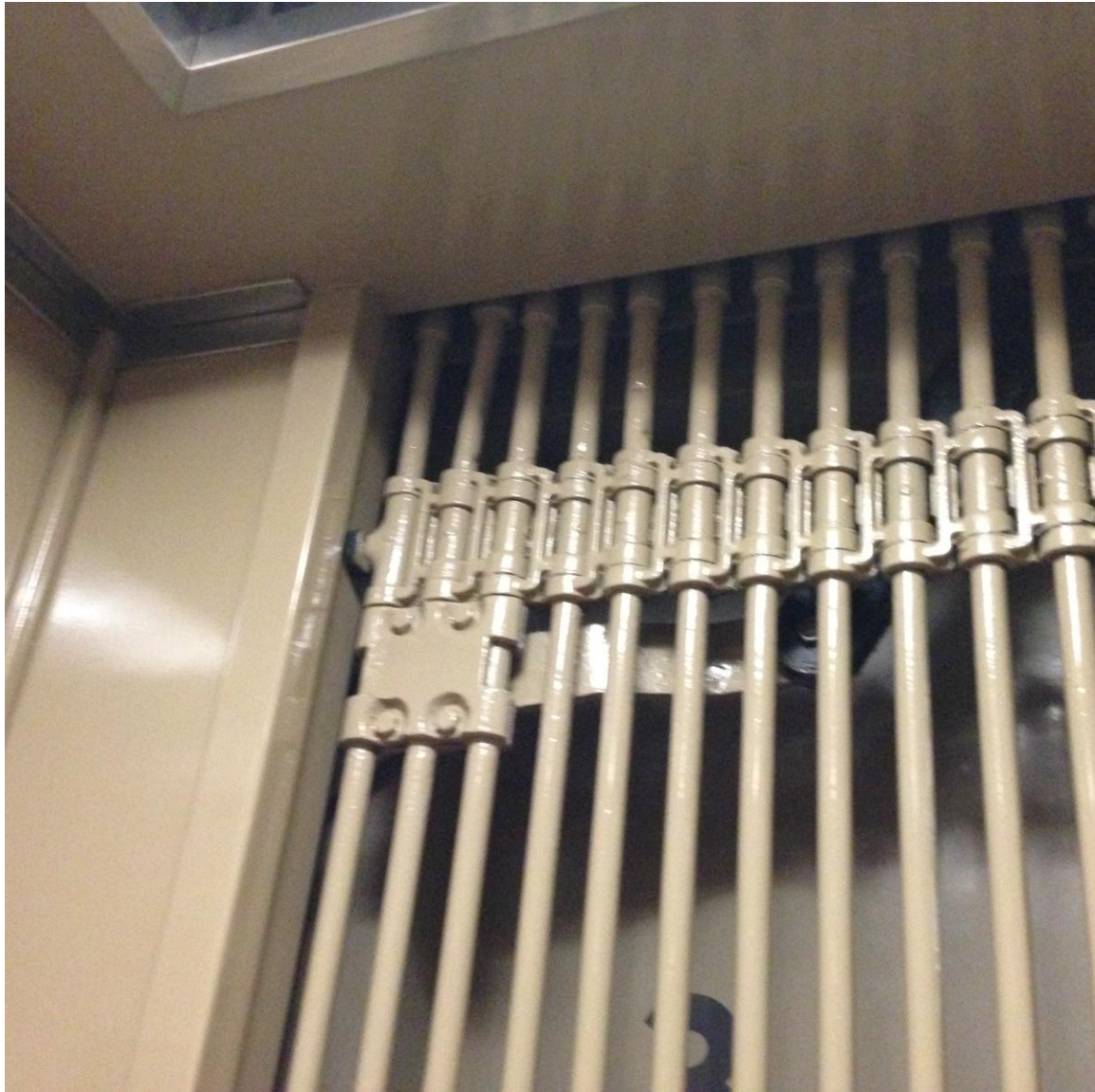
IMG_0540.pdf

“Las teorías de la ciencia y de la tecnología nos brindan conocimiento acerca de la realidad y de lo inobservable y que las proposiciones sobre estos inobservables son en muchos casos verdaderas y se refieren a entidades de existencia real, no obstante que la evidencia es muchas veces, obviamente indirecta. Un pensamiento que guía tal actitud es la llamada inferencia a la mejor explicación, que consiste en aceptar que si una dada teoría explica los datos empíricos mejor que cualquier otra, existe una buena razón para pensar que aquella teoría es verdadera y describe una porción de la realidad”.



IMG_0541.pdf

“La fundamentación de una nueva tecnología depende del punto de vista que se considere. Desde el interior de una tecnología, su sintaxis y sus principios, no se pueden fundamentar deductivamente. Desde fuera de esa teoría, se puede argumentar a favor o en contra de ellos, y también respecto de sus límites de aplicación. Y éstos no son los únicos modos de argumentar a favor o en contra. Hay también cuestiones pragmáticas y condiciones de posibilidad para la existencia de una tecnología”.



IMG_0543.pdf

Las imágenes mostradas muestran la puerta de los ascensores del Edificio Kavanagh, donde vivo en el piso 3F, accionada todavía en la actualidad mecánicamente, de manera principal, mediante palancas y levas, que fueron diseñados y construídos en 1933. Cuando uno pulsa el botón para cerrar la puerta, lo hace después de algunos segundos, e incluso, como un caballo remolón, tarda un poquito antes de alcanzar velocidad.

Fue la época del siglo XX, en que los dispositivos y máquinas de la Revolución Industrial iniciada en el siglo XIX, actuaban mediante palancas y levas como la célebre primera máquina de vapor de Fulton (1803/1807). El el siglo XXI a las palancas y levas se sumaron eficazmente elementos eléctrico-electrónicos como usan los ascensores modernos.